

piado, indican bastantemente estar todavia estos escritores en el pernicioso error de que las naciones pertenecen a los reyes, y no estos a las naciones; doctrina falsa y absurda, justamente impugnada por los mas celebres publicistas, desconocida en todos los pueblos liberales, y enteramente contraria a la soberania esencial de las naciones, base y principio fundamental de todo gobierno libre, el cual queda del todo destruido desde el punto que se suponga siquiera como probable que los pueblos y las naciones puedan ser patrimonio de alguna persona o familia particular. Por lo que toca a los inconvenientes y dificultades de la libertad de la prensa, vease la carta inserta en nuestro numero 4, y se hallarán enteramente disueltas las dificultades que contra ella proponen los editores del *Farol* con cierto aire de novedad, y de cuyas respuestas se desentienden.

## OBSERVADOR

DE LA REPUBLICA MEJICANA.

PRIMERA EPOCA. — TOMO I.

*Sine ira et studio quorum causas procul habeo.*

TACIT.

Sin parcialidad ni encono, de lo que estamos muy ajenos.

## INTRODUCCION.

Que la republica mejicana esté en un momento de crisis peligrosísima, es una verdad que no puede dudar, sino quien no vea, oiga ni palpe. Que la efervescencia de los partidos y el calor de las pasiones la hayan conducido a situacion tan deplorable, solo podrá ocultarse a quien carezca de sentido comun. Finalmente, que los ciudadanos que la componen esten en la mas estrecha obligacion de evitar su ruina por todos los medios que las leyes ponen a su disposicion, que no son pocos en un sistema libre y popular; es un deber de que nadie debe desentenderse, si conserva algunos principios de moralidad y honradez, si no quiere verse envuelto en las ruinas de la

patria, y oprimido por los escombros del edificio-social que se desploma.

Casi no hay Estado de consideracion que no presente sistemas precursores de grandes y funestos acontecimientos; en todos ellos, la alarma, el disgusto y desconfianza hacen progresos asombrosos; el temor y descontento general se difunde por todas las clases de la sociedad. Las conspiraciones, verdaderas algunas y supuestas muchas, dan pabulo a estos temores, e inclinan al gobierno a adoptar medidas de rigor, que caen, como siempre sucede, sobre culpados e inocentes. Estos ultimos, sus amigos y parientes, se dan por ofendidos, critican con acrimonia, con calor, y con la fuerza que inspira la inocencia semejantes procedimientos: como sus males los afectan vivamente y los ocupan del todo, se empeñan en manifestar su inculpabilidad a todos los que los rodean, citan hechos, hacen reflexiones, declaman y procuran persuadir, no los equivocos, sino la mala fe que suponen en los agentes del poder. Los que los escuchan reproducen todo lo que han visto, oido y reflexionado: afectados ya de la desconfianza y el temor, propagan en lo demas casi siempre con una intencion sanisima, las impresiones que han recibido; y como los hombres por sus relaciones mutuas estan todos en contacto, cualquier temor fundado que se inspira en alguno de los miembros de la sociedad, se difunde por toda ella, ajitandola y conmoviendola en sus angulos mas remotos, como se propaga hasta las mas distantes riberas el movimiento impreso en cualquiera parte de las aguas del Oceano.

Otro tanto acontece aunque por un orden inverso en los que temen las conspiraciones: deseosos de ponerse al cubierto de ellas, celosos de los intereses de la patria confiados a su cuidado y vijilancia; afectados no del temor de su existencia personal, sino del riesgo que corre la seguridad publica; no perdonan medio ni diligencia para procurarla, escuchan con interes cuanto se les dice,

dan valor a cosas que tal vez no lo tienen en si mismas, adoptan con calor y empeño medidas severas de precaucion, y con tal que lleguen al termino no se paran en los medios.

De esta oposicion de miras e intereses resulta necesariamente un contraste, que aunque peligroso en si mismo, lo es mucho mas cuando el espiritu de partido se mezcla en el, inflama las pasiones, y sopla el fuego que ha encendido la tea de la discordia sacudida por todas partes. Entonces se pierde el tino, se acaba la buena fe, y se sustituye a los grandes intereses del publico los viles y rateros de facciones cuya pequeñez es suma comparada con la inmensa masa de la nacion, pero cuya actividad las hace incansables, artificiosas y emprendedoras.

Es de esencia del espiritu de partido no escuchar la razon, poner en juego las pasiones mas viles, cerrar los oidos a las voces y lamentos de la humanidad aflijida, exaltar hombres a todas luces despreciables, hollar las leyes mas sagradas, despreciar todos los principios de probidad, honradez y decoro, y ver con la mas fria indiferencia los males de la especie humana si conducen a sus miras.

Este es el caso en que nos hallamos: ¿para qué afectar desconocemos los que todos ven y palpan? Dos partidos poderosos en la Republica se hacen una guerra a muerte, y se disputan a todo trance el influjo en el gobierno, procurando apoderarse, sin perdonar medios, de todos los puestos publicos. En uno y otro hay hombres apreciables por su conducta, luces y patriotismo, que tanto cuanto serian utiles a la Republica, le pueden ser perjudiciales en semejantes asociaciones. La nacion y sus intereses en nada dependen ni tienen que ver con ellos. Ya es tiempo que sacuda el yugo que alternativamente la han impuesto, y con el todos los males que la han causado. Los mas de los alistados bajo las banderas de

ambos proceden de buena fe, y trabajan sin conocerlo en el engrandecimiento de algunos que destituidos de merito personal no podrian medrar sino por medios viles y sendas tortuosas, ajenas de la franqueza republicana.

Es sumamente doloroso a todos los que han derramado su sangre, perdido sus intereses, abandonado sus familias a la desolacion y la indijencia, y sufrido males y persecuciones sin cuento, por conseguir la independencia y libertad de la Republica Mejicana, ver que sus preciosos y sagrados intereses corran un riesgo tan inminente, por los esfuerzos destructores de estas facciones desoladoras, que han asomado la cabeza con mas descaro que nunca en estos ultimos dias. La opinion publica ha procurado estraviarse por todos los caminos y medios de perversidad que estan al alcance de hombres inmorales, sedientos de puestos y empleos, que les proporcionen un modo de vivir en la mas degradante ociosidad, llenos de rencor contra sus conciudadanos, aduladores viles y bajos de la multitud ignorante, siempre dispuestos a incensar el idolo que se halla entronizado, y a mantener en pie la revolucion que les sirva de pretexto para medrar.

La libertad de imprenta ha sido un arma ofensiva de la cual se ha abusado de mil maneras, atacando la reputacion del honrado ciudadano, o publicando defectos de su vida privada, cuya noticia de nada importa al publico, o suponiendole aquellos de que carece, convirtiendo en cuestiones de personas las que debian serlo solamente de principios. Los nombres sagrados de heroismo, patriotismo, patria, libertad y bien publico, sacados de su sentido natural, no sirven sino para cubrir las miras perversas de tantos discolos perturbadores del orden y tranquilidad publica. La masa de los ciudadanos, aunque con la mejor disposicion, y con las intenciones mas sanas y ajena de toda prevencion, no puede menos

de resentirse y sucumbir a los gritos repetidos y voces tumultuarias que diariamente se escuchan, sin contradiccion ninguna de parte de los apóstoles de la anarquia, la sedicion y el desorden, que se han erijido en sus maestros y pedagogos. De aqui la exaltacion de pasiones, la falta de respeto al decoro publico, la desobediencia a la autoridad, la inobservancia de las leyes, y la demoralizacion total de la sociedad, indefectible precursora de su ruina.

Para evitar esta, reparar los males causados y prevenir los que amenazan, nos hemos propuesto redactar un periodico, publicando un cuaderno semanario que conste de cuatro pliegos: su titulo será EL OBSERVADOR DE LA REPUBLICA MEJICANA, y su objeto principal la ilustracion y censura publica.

Hasta el dia no ha habido quien siga paso a paso y constantemente las opiniones del gobierno general y de los Estados; nadie se ha tomado el trabajo de instruirnos de sus decretos, ni de reducirlos al criterio del analisis examinando sus ventajas o inconvenientes, asi es que entre nosotros aun no se hace uso de la libertad de imprenta, en orden a objeto tan importante. Trataremos en discursos politicos y morales, cientificos y literarios, todas aquellas materias que a nuestro juicio sean conducentes a la ilustracion del pueblo, y a la reforma de las costumbres publicas. Daremos articulos biograficos, de las personas de ambos sexos que se hayan hecho recomendables y benemeritas de la nacion, así para tributar el justo reconocimiento a sus servicios, como para que nuestros sucesores tengan modelos que imitar y estímulos para obrar el bien. Elojiaremos las acciones que lo merezcan aun en el mas vil y despreciable jornalero; pero no transjiremos con el vicio aun cuando se halle entronizado en la silla del presidente.

Nuestra censura jamas tendrá por objeto la conducta privada de ningun habitante del territorio, estamos bien

penetrados de la consideracion que se debe tener a las fragilidades humanas, y el respeto y decoro con que debe verse la moralidad publica, para degradarnos hasta este punto.

Hablaremos con la firmeza y desembarazo propias de ciudadanos que pertenecen a una republica libre; pero nos abstendremos de sarcasmos y alusiones picantes, y tendremos por norte la moderacion que inspira la sana filosofia. Nuestra empresa no tiene por objeto el lucro pecuniario, ni la colocacion en algun puesto: no necesitamos ni pretendemos lo uno ni lo otro, estamos resueltos a perder el dinero, y jamas desistiremos de nuestros principios, ni capitularemos con nadie por colocaciones ni empleos, con que acaso se nos ha brindado infructuosamente. Nuestro objeto es rectificar las ideas politicas y morales estraviadas a nuestro juicio, destruir si es posible, o atenuar a lo menos, entre nosotros el espiritu de partido, restituyendo a la patria y reconciliando con sus hermanos tantos de sus hijos benemeritos, a quienes la seducccion ha estraviado de las sendas del deber.

Estamos bien persuadidos de que el odio y encono de ambos partidos va a esplicarse contra este periodico y sus editores: que unos nos daran el nombre de borbonistas, otros el de iturbidistas: no faltará quien nos llame impios, ignorantes, exaltados y sediciosos. Será perseguido este papel por todos los medios que puede sujerir la cavilosidad mas maligna y meditada. Todas las pasiones, sin perdonar las mas bajas, que se encienden y ponen en juego en epocas tempestuosas y revueltas, van a descargar indefectiblemente sobre nosotros. Pero nada de esto nos arredra, siempre hemos estado persuadidos de que en tiempos borrascosos, los objetos no aparecen como son realmente en sí mismos, sino desfigurados con el tinte y colorido que les hacen tomar las pasiones exaltadas. En semejantes epocas no se debe bus-

car la aprobacion y el voto de nadie, solo se debe procurar que el publico se ilustre, darle a conocer las personas que son acreedoras a su confianza, y quitar la mascara a tantos hipocritas politicos. Si conseguimos estos importantes fines, no pretendemos otra remuneracion.

Entramos, pues, en materia con total y absoluta imparcialidad, y como decia Tacito: *Sine ira et studio quorum causas procul habeo.* —